

COMUNICACIONES

La lógica hermenéutica en Gadamer

Bertorello, Adrián (CONICET-UBA)

1. La expresión “lógica hermenéutica” está ligada indisolublemente a dos filósofos de Göttingen: Georg Misch y Hans Lipps. Ambos se remiten (especialmente Misch) a la filosofía de la vida. La lógica hermenéutica es una continuación del proyecto de Dilthey que intentaba mostrar cómo la vida tiene un *lógos* propio en el que se expresa a sí misma. Las *Vorlesungen* que Georg Misch dictara en los años 1927 y 1928 hasta 1933 y 1934 dan cuenta tan sólo en el título, a saber, *La edificación de la lógica sobre el suelo de la filosofía de la vida*, de la pretensión misma de este proyecto: reconducir las estructuras lógicas a modos de ser de la vida humana. En el caso particular de Hans Lipps la lógica hermenéutica adopta como marco referencial la analítica existencial del *Dasein* de M. Heidegger. Voy a referirme brevemente al sentido con el que Lipps concibe el carácter hermenéutico de la lógica. En su libro *Untersuchungen zu einer hermeneutischen Logik* (1938) Lipps toma como punto de partida una afirmación del *Peri Hermenéias* de Aristóteles en donde afirma que el *lógos* es significativo (*semantikós*) (Aristóteles, 1999, p. 17a). Toda su reflexión se detiene en precisar cómo se debe entender el carácter significativo del discurso. La razón de ello radica en que en eso consiste precisamente el carácter hermenéutico del *logos*. Lo primero con lo que un investigador alemán se encuentra a la hora de interpretar el sentido del *semantikós* es la traducción de uno de los estudiosos alemanes más importantes de la obra del Estagirita, Trendelenburg. Para Trendelenburg *semantikós* se corresponde con el alemán “*Bezeichnung*”, es decir, todo *lógos* es indicativo, señala algo. Lipps retoma esta traducción y explicita aquello que está oculto en ella, a saber, el contexto enunciativo. Ciertamente que no lo dice de esta manera, pero es lo que se infiere de su paráfrasis del *semantikós*: “Pues ello [*semáinein*] significa: indicar algo a alguien en el sentido de que puede querer decir exactamente dar una orden a alguien. Los signos, en general, están ahí para dar a conocer algo a alguien” (Lipps, 1974, p.7). El carácter significativo del discurso deviene, entonces, de su pertenencia a un contexto pragmático en donde la estructura de la enunciaci3n es un rasgo esencial. Tal es así que los otros dos rasgos con los que Aristóteles describe al *lógos*, a saber, su carácter apofántico y predicativo sólo pueden dilucidarse a partir del rasgo fundamental de su imbricaci3n en el contexto de la enunciaci3n (Lipps, 1974: 8). La lógica hermenéutica consiste, entonces, en un abordaje del discurso que remite su condici3n semántica a la instancia enunciativa, instancia que Lipps designa como diálogo (*Gespräch*) (H. Lipps, 1974, p. 31).

2. Esta misma lectura del carácter significativo del *lógos* aparece en H. Georg Gadamer. Si bien en *Warheit und Methode* no habla nunca explícitamente de una lógica hermenéutica, es posible reconstruir el sentido que puede tener esta expresi3n en su pensamiento. El siguiente trabajo intentará mostrar cómo en *Warheit und Methode* Gadamer elabora una lógica acorde a la conciencia de la historia efectual, es decir, muestra cómo el discurso significa a partir de las condiciones fácticas de la enunciaci3n. La conciencia de la historia efectual definida como la fusi3n de los horizontes del pasado y del presente tiene la estructura de la experiencia. Por experiencia no debe entenderse algo así como una pura percepci3n sensitiva. Esto es imposible para

Gadamer, ya que los datos de los sentidos supone la preestructura de la comprensión entendida como un marco interpretativo previo que guía la percepción. La experiencia que estructura la conciencia de la historia efectual es experiencia hermenéutica. Con ello se quiere designar el vínculo que establece la conciencia cuando comprende la tradición. Para dar cuenta de la estructura de esa relación, Gadamer utiliza como modelo la comunicación que se da entre el yo y el tú: en la conciencia de la historia efectual los prejuicios del horizonte del pasado y los prejuicios del horizonte del presente se fusionan creando un diálogo, el presente conversa con el pasado y viceversa. En este diálogo cada uno de los participantes reconoce la alteridad del otro; sin embargo la alteridad implica una apertura (*Offenheit*) recíproca en la que es posible hacer valer la propia opinión. Este es el carácter reflexivo de la relación entre el yo y el tú. La experiencia hermenéutica tiene una lógica determinada. De lo que se trata es de precisar qué estatuto epistemológico permite comprender mejor el diálogo entre presente y pasado. A ello responde Gadamer que no es la lógica del enunciado el marco adecuado para dar cuenta del diálogo sino más bien la retórica quien permite una descripción más exacta de la conversación. Esta lógica retórica se lleva a cabo como una dialéctica de pregunta y respuesta, en donde la primacía la tiene el preguntar. Por este motivo Gadamer se concentra en determinar la esencia misma de la pregunta. A propósito de ello, señala que toda pregunta posee tres notas que la caracterizan de un modo esencial: en primer lugar, preguntar significa que, ante una cuestión, se abre un elenco posible de respuestas que se mantienen en suspenso (esto es la apertura del preguntar). En segundo término, una pregunta puede abrir distintas respuestas siempre que se la planteen desde una determinada perspectiva. En otras palabras: la apertura tiene un límite que se lo dan los supuestos a partir de los que se pregunta. Finalmente, todo preguntar guarda una relación fundamental con el saber: la pregunta es un camino hacia el saber. Esta relación consiste en que, al liberar posibles respuestas, la pregunta incluye dentro de sí el pro y el contra, es decir, abarca las razones que favorecen una respuesta y eliminan las otras.

3. Estas breves reflexiones sobre la estructura lógica de la experiencia hermenéutica arroja como resultado dos comentarios: ante todo y en primer lugar, el carácter ametódico del preguntar. No se pueden determinar reglas metodológicas que aseguren la formulación de una pregunta correcta. La lógica hermenéutica posee la dinámica de la conversación en la que el diálogo fluye, por decirlo de alguna manera, sin normas precisas. Para resaltar justamente esto, Gadamer dice que las preguntas son como las ocurrencias (*Einfällen*), aparecen espontáneamente, son más bien un padecer antes que un hacer. Lo único que exige la conversación es que los interlocutores se orienten por el tema y se dejen guiar por él preguntando y respondiendo. El hecho de que la lógica hermenéutica no pueda ser comprendida como un método tiene una implicancia pedagógica: no se puede enseñar como si fuera una técnica -en el sentido griego del término-. En el terreno de la conversación vale más la opinión de aquel que ha frecuentado más tiempo la conversación que las pretensiones de un novato. En este sentido la lógica hermenéutica se rige por el principio de autoridad. La autoridad no significa obediencia ciega. Sino más bien el reconocimiento de que alguien está por encima de uno en virtud de que su juicio es más experimentado y, por lo tanto, se lo debe escuchar. En segundo lugar, si la experiencia hermenéutica se guía por el modelo de la conversación, esto es, si en el interior mismo de la conciencia de la historia efectual se produce un diálogo entre el horizonte del presente y el del pasado, entonces sale a la luz un elemento de fundamental importancia. Este elemento posibilita el mismo diálogo y no es otra cosa que el carácter lingüístico de la experiencia hermenéutica. El lenguaje surge entonces como una determinación esencial de la conciencia de la historia

efectual, como su misma realidad, en el sentido de que, la fusión de los horizontes, sólo es posible gracias a él.

4. Determinar qué entiende Gadamer por lenguaje es una tarea compleja, ya que se resiste a realizar una exposición sistemática del mismo. Lo que hace más bien es trazar la historia del problema tal como se dio en la discusión filosófica. Esta historia comienza con Platón y llega hasta Humboldt. En la reconstrucción de las distintas fases de la discusión en torno al lenguaje, Gadamer expresa su propio pensamiento. Y lo hace así: dialoga y confronta con los distintos pensadores. De este diálogo es posible rescatar el concepto de lenguaje que Gadamer tiene en mente cuando habla de la lingüística de la experiencia hermenéutica. La razón más profunda de este modo de proceder está en lo dicho anteriormente sobre la conciencia de la historia efectual: comprender significa dialogar. Esta afirmación es válida especialmente para la comprensión filosófica. Si bien el lenguaje filosófico se ordena a la elaboración de conceptos iluminadores de la experiencia, ellos deben forjarse en la dinámica del diálogo y la conversación. Las definiciones y conceptualizaciones construidas a priori, esto es, que no se guían por el modelo de la conversación cotidiana, son un índice de inmadurez filosófica. Teniendo en cuenta esta manera de abordar el problema, la primera determinación que salta a la vista, cuando se quiere precisar qué entiende Gadamer por lenguaje, es la siguiente: el concepto de lenguaje debe ser entendido remitiéndose al uso del mismo en la conversación cotidiana. Lenguaje es el habla tal como se da en su ámbito primigenio: el diálogo en la vida de todos los días: “El lenguaje se realiza y encuentra su plenitud en el vaivén del habla, en el que una palabra da pie a la otra y en el que el lenguaje que alimentamos en común, el lenguaje que encontramos juntos, despliega sus posibilidades. Cualquier concepto de lenguaje que disocie éste de la situación inmediata de aquellos que se entienden hablando y contestando cercena una dimensión esencial del mismo.” (Gadamer, 1991b, p.142). Por ello, el concepto de lenguaje en Gadamer hace referencia a las lenguas naturales, y se opone decididamente a cualquier visión instrumentalista. El lenguaje no es un instrumento de la comunicación, que puede ser puesto a punto para tal fin. En este sentido rechaza aquellas corrientes filosóficas que buscan, por medio de la lógica matemática, un lenguaje perfecto y unívoco. Estas corrientes suponen que el lenguaje es un artefacto que puede pulirse, de modo tal que es posible eliminar los equívocos, ambigüedades y metáforas de la lengua cotidiana. El rechazo se funda en el hecho de que todos los lenguajes artificiales suponen, para su fundamentación, las lenguas naturales; todo sistema lingüístico construido de acuerdo a criterios artificiales debe recurrir al habla cotidiana para introducir sus símbolos y reglas de interpretación. Además hay que agregar que una concepción instrumentalista, supondría que el hombre se comporta frente al lenguaje como si este fuera una realidad independiente de aquel. Esto daría lugar a pensar que la realidad humana es anterior al lenguaje, lo cual es imposible de sostener: tal como se vio hasta el momento, la misma historicidad humana supone el lenguaje.

5. Así entonces, después de este breve recorrido por la lógica de la experiencia hermenéutica en el pensamiento de Gadamer se puede concluir que hay una continuidad entre el proyecto que H. Lipps elaborara en la década del treinta y *Wahrheit und Methode*. Dicha continuidad se funda en una misma concepción del carácter significativo del *lógos*. El lugar al que hay que dirigir la vista para determinar el origen de la significación es la instancia de la enunciación. Sin embargo, mientras que H. Lipps se remite a la categoría de situación y al diálogo, Gadamer apela a una instancia

enunciativa que, por decirlo así, trasciende el mero marco inmediato de la conversación. La conciencia de la historia efectual es como una suerte de lazo o correa que trae a la situación inmediata del discurso los efectos de sentido de la historia.

Referencias Bibliograficas:

Aristóteles (1999) *Categorías. De Interpretatione*, Madrid: Técnos

Gadamer, H.G. (1990) *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer hermeneutischen Philosophie*, Tübingen: J.C.B.Mohr [Tr. Esp. *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 1991a].

(1993) *Wahrheit und Methode. Ergänzungen. Register*, Tübingen: J.C.B. Mohr [Tr. Esp. *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme, 1991b].

Lipps, H.(1974) *Untersuchungen zu einer hermeneutischen Logik*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.